

Mediodía. Día Martes. Es la conferencia de prensa. A mi lado, se sienta Pilar Vergara. No la conocía. Advierto que está nerviosa, alterada. A poco andar la conferencia de prensa, ella que ha asistido a la función del día anterior, rompe el fuego. Trata de ser gentil, de no ser directa, pero está dolida, evidentemente dolida. Siento que ella siente que hemos sido injustos, siento que a ella le han dolido cosas de la obra y me parece, sin embargo, que mucho de ella le ha gustado, le ha atraído. No es ésa la visión de "la realidad" que ella tiene, pero me parece advertir que nos siente sinceros. Y me pregunte por qué, en este Chile dividido, no hay autores, poetas, escritores que sean capaz de mostrar esa imagen de la realidad que tiene Pilar Vergara, artistas que fueran capaces de mostrar ese dolor y ese miedo que ella tiene, tan diferente de nuestro dolor y de nuestro miedo, pero que en esencia es lo mismo: dolor y miedo.

En la tarde, comento esta sensación a Betty. Le digo: ¡Que bueno sería que hubiera dramaturgos de derecha que fueran capaces de expresar lo que ellos sienten, lo que ellos temen, lo que a ellos le duelen; ¡Cómo me gustaría a mí conocer esas vivencias; ¡Cómo ayudaría a la comprensión de los chilenos que el teatro pudiera mostrar como un gran friso todos los dolores, todas las visiones, todas las sensaciones; Tal vez, si supieramos como el otro siente en sus vísceras, así como nosotros mostramos lo que sentimos en la coyuntura del Chile hoy, habría mayor comprensión, mayor posibilidad de diálogo.

Pero -contrariamente a Betty - el problema que por ideología los autores de derecha no aceptan la historia no aceptan la coyuntura, justamente porque son de derecha, su concepto de cultura es "los valores universales" y no relacionan sus vivencias, sus sensaciones con la historia social y política que están viviendo. Un Fernando Debessa no se interesaría por mostrar su íntimo sentir en relación con el ascender que le toca vivir. Eso lo desprecia. Prefiere las ideas y los sentimientos "universalistas" y se pierde para el conocimiento público lo que sienten, lo que les duele profunda y sinceramente a los "monjes". Un Andrés Rillón se interesa por la realidad, pero sólo en su superficie y, como se queda en la superficie, termina subrayando lo absurdo, cuando si escarbaba, desde su punto de vista, desde sus propias vivencias, encontraría que todo eso está regido por una lógica absoluta. Decididamente, tiene que ser irritante para Pilar Vergara que se muestre una visión de la realidad que no es la de ella, pero más irritante es que no haya nadie de los que sienten, sueñan y piensan como ella no se interese en hacerlo. Y para uno, que desconoce esas vivencias, no tendrá la oportunidad de comprenderlas, de aceptarlas, de quererlas porque los que las poseen, las desprecian como material artístico.

Miércoles. Vamos con Betty a votar. Por una radio que escuchamos en el auto, nos enteramos que no sería obligatorio el voto. Pero dudamos. Podría ser una nueva trampa. Uno es un ciudadano de segunda clase y no puede correr el riesgo, tiene que tener su carnet de identidad mutilado y la escarapela tricolor adherido a él.

Votamos. Rapero a Betty largo rato hasta que llega el punto de reunión. Estamos tristes. Tenemos la sensación de haber sido usados, de haber participado en un acto vergonzoso, en una parodia de las pocas cosas que habían quedado intactas de nuestra democracia, justamente porque no había sido usada. Nos sentimos prostituidos. Yo pienso en Andrés Rillón. ¿Que sentirá él que fue Director del Registro Electoral? El, que participó en toda esa ritualidad del libre acceso al acto electoral de todas las opiniones, de la objetividad del acto, de su pureza. El que se inquietó cuando entendió que se pretendió mancillarlo con trampas. Ahora que todo puede ser una gran trampa. No me lo diré nunca, pero si es el Andrés que yo conozco deberá sentir un saber amargo en la boca. Anoto mentalmente, no echar talla a Andrés por la "consulta". En el fondo, debe estar muy cagado, muy fregado, a él también le han destruido algo en lo que él creyó, por lo que trabajó. Hoy, ya hay algo más que me heransa con Andrés.

Hoy es el estreno. Apareció un comentario de Pilar Vergara. El texto de él, me confirma la impresión que tuve en la conferencia de prensa. Mientras mis compañeros lanzan puteadas a la periodista, yo pienso en ella con simpatía.

Veo aparecer a Jaime Celedón y Carmen. Llega Andrés solo. Qué bueno es verlos. Son amigos, antes que nada. Con rencillas, con posiciones diferentes, pero que llegan a este parte. Acompañan. Saben lo que se sufre en estos casos.

Termina la función y en los camarines aparece Andrés. Reparte besos, abrazos, sonrisas. "A pesar de todo, los quiero", nos dice. ¡Qué maravilla!

Le pregunté: "¿Te parece muy pasada para la punta?" y me responde: "Tremendamente, al punto que me parece que quiebra el receso político". "No le di repitas" le digo.

Más tarde insiste en el tema. "Pero al menos no es una sacada de lengua, es respetuoso", le digo. Andrés pareceme entenderme y me contrapregunta: "¿Quieres decir que no hay groserías?" No, no ha captado, al parecer, todo el dolor, toda la frustración, todo el desgarrro que hay tras la obra. Tal vez, le afecté muy directamente. Lo hablaremos después. Y cuando me propone darme un malón con una botella de Tanqueray, el lunes, scepto contento. Allí tendremos oportunidad de conversar, de enhebrar el diálogo. ¿Quién dijo que en este país no se puede dialogar? Yo y Andrés, lo hacemos. Y nos respetamos. Y no nos hacemos daño.

El Sábado, antes de la función, estoy en los camarines. Converse con Nissim cuando entra Cristián García Huidebro. Estamos comentando el estreno, cuando Cristián dice: "Lo que me indigna es ver a Andrés Rillón en este teatro, ¿qué hace ese facista aquí? Y abrazando, y dando besos, cuando es un facista que le único que querría es vernos exterminados. Yo no comprendo que Uds. sean amigos de él, que puedan siquiera conversar con él....".

Yo miro a Cristián y pienso que ese mismo habría dicho yo cuando tenía 25 años como él, que a lo mejor me estoy poniendo viejo o que, con los años, estoy más sabio. Miro a Cristián y le digo: "Mira Cristián, a lo mejor tu crees que es demencia senil. Lo que tú me has dicho, lo habría dicho yo a tu edad y no creo que me vaya a comprender lo que te voy a decir. Pero sobre las posiciones ideológicas, o mejor, paralelas a ellas, hay otros sentimientos tan respetables como ellas. La amistad, por ejemplo. Yo a Andrés le hebré quitado el salud un par de veces, por razones como tú indicas, pero he llegado a un punto en mi vida que sé que no le volveré a quitar el salud, que lo quiero, que somos amigos y la amistad es un sentimiento importante y tú puedes ser un amigo de quien no piense como tú, porque el ser amigo significa respeto, saber que no se van a hacer daño, saber que se ha producido algo entre dos personas que está más allá del cerebro, de los conceptos, de cualquiera otra cosa. Y eso es importante. Y es respetable.

Y Nissim me mira y asiente. Y Cristián me mira y se calla.

Es Domingo. Estoy contento. Hoy Milena vuelve de Colombia. Mi Edipo está más grande que nunca. Mañana vendrá a casa Andrés y conversaremos y tomaremos Tanqueray y nos echaremos tallas, pero en el fondo iremos colado uno en el otro, sabiendo de nuestros dolores, que, a lo mejor, es un mismo dolor con diferente nombre.

Suena el teléfono. Es Nissim. Me lee el artículo que publicó Andrés. Me pregunta que pienso, que si habría que enviarle una carta cortando en definitiva con él. Le digo que no, que no vale la pena, que si no ha comprendido hasta ahora, no va a comprender nunca.

Y cuando cuelga un extraño dolor. Un dolor que no es nuevo, que me jode todo el día Domingo, una tristeza que empañe el regreso de Milena, una tristeza y un dolor que conozco, pero cuando.... ¿cuándo? Sí, hace 25 años, cuando el gerde Becker mi mejor amigo de entonces me hizo una mariconada. Y para mí fue como perder a un pariente, a una novia. Y tuvo que pasar 15 años para que me diera cuenta que era mejor que haya sido así, porque efectivamente era un maricón de mierda. Pero ahora, cuando uno tiene ya 50 años, ¿cómo esperar para saber que efectivamente este otro pobre huevón, también efectivamente era un maricón de mierda?

Razone. Trate de razonar. ¿Por qué le hice? El no tenía necesidad de escribir sobre la obra. No es un crítico teatral. Si lo hubiera sido, entiendo que habría habido un conflicto que, si lo hubiera resuelto por decir lo que pensaba políticamente de la obra, yo le habría apoyado. Pero no es un crítico teatral, igual que en la poesía de Blumberg de "la costurerita que dió aquel mal pase" "Y lo peor de todo, sin necesidad...."

Otra posibilidad. Que sea tan imbécil que no se da cuenta que lo que "sus amigos del Ictus se están jugando en este momento, es la posibilidad de subsistir ellos y su familia. No, mi caso; sí el de Nissim y Delfina y Claudió. Y no sólo eso su integridad física, y, tal vez, sus vidas. ¿Cómo es posible que Andrés no se da cuenta que está echando leña en la hoguera para que corten la obra y con eso deja en el desamparo total a sus amigos? ¿Cómo es posible que no se da cuenta que con lo que escribí pone en peligro la integridad física de ellos? ¿No se dará cuenta en

que país está viviendo? Si él mismo me ha comentado que las medidas de seguridad las estima necesarias dadas las circunstancias actuales? ¿O pedirá habérselo pasado por su cabeza que estamos viviendo como en tiempo de la República en que todos tenían derecho a opinar y expresarse sin que nadie corra peligro por eso?

Si eso fuera, significaría que es imbécil o es ciego y yo no he sido amigo de un imbécil ni de un ciego, ~~xx~~. No, no puede ser eso. Sería peligroso tener un Queda tan sólo una posibilidad cierta. / amigo así

Que Andrés sea un extremista, sea un fanático, que piense por el otro lado como piensa Cristián. Que la amistad no existe, no sirve, que lo que importa es la ideología, la defensa de posiciones y que ante eso... ¡a la mierda la amistad! No, no es ciertamente ese Andrés el que me recibí tan cálidamente cuando volví de Colombia, al que lo he visto en distintas épocas de su vida dudando, sufriendo, tratando de encontrar una verdad que siente insalvable. Pero la gente cambia. Debe convencerme. Andrés prefiere defender el régimen a un punto que no le importa exponer al peligro a sus amigos.

¿Qué me va a decir Cristián cuando lo vuelva encontrar? No sé si me lo dirá, pero hebrá pensado: "Viejo, huevón" y tendrá razón. La actitud de Andrés me indica que no es posible el diálogo, que yo estoy equivocado, que la única alternativa es la del que "caga y caga", que lo que yo había creído comprender y superar en estos últimos 5 años de dolor, no me sirve de nada. Que estoy gagá. No hay amigos. Hay sólo ideologías, régimen. Gente "bien nacida" como Andrés y "gente mal nacida" como yo. Mala suerte. Me equivoqué. Una experiencia ahíta de dolor de 5 años que no sirvió para nada.

Hay he ido al teatro para llevar a Betty, Milena, mi mamá, mi hermana, mi sobrina. Por casualidad, he mirado el casillero de las cartas y me he encontrado con una que me envía Andrés. Y cuando ya han principiado las amenazas, las presiones, los insultos y se principia a vivir el miedo por haberse atrevido a disentir públicamente, todo eso a lo que tan directa y gratuitamente ha contribuido Andrés ~~xx~~ a provocar, él habla de amistad y de cariño.

Me voy al auto y mientras mi gente está en el teatro, reflexiono. Recuerdo distintos hechos que me han sucedido en estos días y pienso que sería bueno ponerlos en el papel, que nada sacaré contestando esa carta y seguramente nada sacaré si hago partícipe a Andrés de estos pensamientos y estos hechos, pero no se.... voy a dejar pasar el fin de semana y lo pensaré.

Lo anterior le escribí la noche que recibí la carta de Andrés. Hay otras imágenes de estos días que ahora recuerdo y que son pertinentes. Me dispengo a fijarlas.

El Día Lunes de la primera función de la obra. Estoy en el rellano de la escalera del teatro viendo entrar al público. Un público formado por gente amiga, gente que piensa, sufre y teme lo mismo que uno. De pronto llega apresuradamente una mujer joven; bonita, elegante, con varios afiches del "SI" en su mano. La sigue otra chica y detrás un carabinero. Se meten entre el público. Miran, observan. Me doy cuenta que algo sucede, que ella no está invitada a la función. Por fin la chica muestra a uno de los asistentes al carabinero y el carabinero le dice algo, le toma del brazo y le saca del teatro. Los sigo a prudente distancia. Tengo miedo. El grupito se detiene en la puerta de la calle. Me acerco. La chica está in saltando al muchacho que sacaron del teatro. Lo insulta con todos los disparates conocidos. Lo acusa de que le fué a pasar una propaganda del "SI" y que él la rechazó con gesto despectivo..... "maricón, eres un maricón, ~~xx~~ un traidor, vendepatriña! nacido.... si estás con el "No", muéstralo, anda con propaganda como yo, da la ~~xxx~~ cara...." Y como que me da risa lo que estoy oyendo, ¿Creerá efectivamente que se puede andar con propaganda del "no", si esa reacción le produce a ella el no habérselo aceptado un velante? ¿Creerá que los que están por el "no" tienen la misma oportunidad de disentir? Mire al muchacho, está con la vista baja, sus piernas abiertas, conteniéndose, sabe que si contesta, si reacciona le puede suceder cualquiera cosa. Aguanta el chaparrón y tiene miedo. Mire al carabinero. Está incómodo. Sabe que tiene que hacer algo y si no le hace bien, le puede suceder cualquier cosa. Tiene miedo. Yo escucho al lado, disimuladamente, sin dar la cara. Tengo miedo. Pero la chica no tiene miedo. Sabe que es dueña y señora

Como tal, termina por dar la orden al carabiniere: "Lléveselo preso" y el carabiniere toma del brazo al muchacho y le dice "vamos", pero alcanza a ver, en el giro que ha dado el carabiniere, cuando está de espaldas a ella y defrente a él que le guiña el ojo. Y parten, el carabiniere y el muchacho hacia Miguel de la Barra y la chica que se descargó de insultos y su acompañante que estuvo silenciosa para el otro lado.

Por ese guiño del carabiniere, me ha vuelto el alma al cuerpo. Ese hombre se dio cuenta que es a mujer era una histérica, que no podía desobedecerla, pero que fingiría, sólo fingiría cumplir su orden.

Y al poco rato, vuelve el muchacho y entra al teatro.

Sábado en la noche. Estamos en casa de una amiga. Hay unas ocho personas. Son más bien de tendencia demo. Se habla de "la consulta", de la situación actual, se vuelve a hablar de "los valores chilenos", "de lo que somos", "majaderías que se repiten haciendo caso omiso de lo que hemos vivido, de como nos hemos empetetados mostrando lo que somos de verdad y no toda esa mitología que se construyó un día y hoy se empeña la gente todavía en repetir. Me aburre. De pronto oigo a mi amiga española, ella que llegó de niña a Chile, en la cubierta de un barco de refugiados, ella que perdió la unidad de su familia, que quedó marcada no sólo por la guerra, sino por la atrocidad de los primeros años de Franco, la que volvía periódicamente a España a visitar a sus parientes y volvía sin hablar, sin comentar, sólo con una tristeza grande. Y la oigo decir: "todavía es poco tiempo. Este país necesita vivir la dictadura plenamente. Es mala pta que nos haya tocado a nosotros, pero es una experiencia por la que hay que pasar. La mayoría de los países la han pasado. No es posible pensar a volver a lo de antes, después de 5 años y todavía no se sabe a lo que se llegará. Pero es necesario más sufrimiento, es necesario saber que la dictadura prostituye a la gente en algunos casos y los deputa en otros. Pero es un proceso lento y solerose. Y hay que vivirlo. No queda otra cosa que vivirlo. Llegar a saber de verdad que somos, quienes son los que nos rodean, saber que el amigo denuncia al amigo, saber que las máscaras se caen y tener la valentía de asumir lo que hay detrás de las máscaras. España lo vivió 40 años y ahora harían cualquier cosa por mantener la convivencia. Para saber convivir, hay que pasar por la negación de la convivencia que es la dictadura. Y todavía aquí ha pasado poco tiempo. Lo peor que podría suceder es que se terminara la dictadura mañana. Habría sido inútil. Hay que sufrir más, mucho más todavía..."